



PARROQUIA CORAZÓN DE MARÍA GIJÓN



www.pacomargijon.org

Avda. Pablo Iglesias, 82 • 985 37 09 44



@pacomargijon

*Domingo 29
Tiempo Ordinario
Ciclo A
18-10-2020*

EL RINCÓN DEL PÁRROCO

“DAD A DIOS LO QUE ES DE DIOS”. ¿Y qué es de Dios? ¿Qué le tenemos que dar? ¿Dónde está Dios en la vida corriente de cada uno de nosotros? ¿Está? Para muchas personas Dios sólo está para las causas últimas, para rendirle cuentas al final de la vida, alguien al que hay que intentar no enfadar, no sea que sea verdad eso del juicio final y la vida eterna. Pero Dios poco cuenta para las causas primeras, para lo ordinario de cada día, alguien con quien puedo entablar una relación de amor y amistad. En un mundo devorado por un materialismo sin sentido, lo espiritual está en bancarrota; y es urgente recuperarlo.

La consigna de Jesús en este domingo nos invita a contar con Dios. Ante la pregunta trampa de los fariseos para tratar de encasillar a Jesús en el grupo de los ciudadanos anárquicos, que no cumplen con la ley declarando que no hay que pagar impuestos, Él responde más allá, como es su estilo. Viene a decir, “sé buen ciudadano, cumple con tus obligaciones legales, -da al César lo que es del César- pero no te conformes con ello, ve más allá, cumple también con tus obligaciones de ser hijo de Dios: conócelo, ámalo, sírvelo y alábalo con tu vida.

En el diálogo con Jesús, los fariseos le muestran una moneda con la imagen del César; en la respuesta, Jesús les hace ver que no pueden olvidar que ellos son imagen de Dios, que pertenecen a Dios. La moneda imperial lleva la imagen del César, pero el ser humano lleva la imagen de Dios, y esta dignidad nunca puede quedar sometida a ningún César.

¿Qué te doy yo Señor? ¿Qué necesitas de mí? ¿Soy consciente de que te pertenezco y de todo lo bello y hermoso que eso significa? Quiero contar contigo a diario, darte lo mejor de mí, que realmente seas mi Dios, estés en el centro de mi vida. Esto me ayudará a ser mejor persona, mejor ciudadano, me hará más feliz.



Dios no deja de regalarnos su amor y su gracia. Vivimos en Él, sustentados por Él, amados por Él, aunque no seamos conscientes de esta dignidad de ser Hijos que nos ha sido regalada. Hay muchos “césares”, pero tu eres mi único Dios.

P. Juan Lozano, cmf.

HÁBLAME, SEÑOR, TE ESCUCHO

1ª lectura: Isaías 45,1.4-6

Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano: «Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí, no hay dios. Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro.»

Salmo responsorial: 95

Aclamad la gloria y el poder del Señor

2ª lectura: Tesalonicenses 1,1-5b

Pablo, Silvano y Tirnoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordarnos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda.

Evangelio de San Mateo 22,15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?» Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.» Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?» Le respondieron: «Del César.» Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

DOMUND 2020: “Aquí estoy, envíame”.

Todos conocemos bien lo que es el Domund. De hecho, cuando algunos me preguntan a qué me dedico, y veo que decirles que soy el director nacional de OMP les deja como si les estuviera hablando en chino, les digo: “Soy el que me encargo de preparar el Domund en España”. “¡Ah, vale, eso es otra cosa!”. Y, sin embargo, el Domund es una “partecica” del trabajo que realizamos en esta institución de la Iglesia que se llama Obras Misionales Pontificias.

Las OMP son —así las ha definido Francisco— la red mundial que, en nombre del Papa, sostiene la misión y a las jóvenes Iglesias con la oración y la caridad. Son el instrumento que tiene la Iglesia para hacer conscientes a todos los bautizados de que ¡son misioneros! (¿se acuerdan del lema del Mes Misionero Extraordinario de hace justo un año?: ¡“Bautizados y enviados”!). Si Cáritas nos ayuda a los creyentes a tener presente que la caridad es una cualidad y una condición para vivir nuestra fe, las OMP, a través de la animación misionera, nos hacen presente la universalidad de la Iglesia, porque Cristo tiene ese deseo: que todos los hombres le conozcan y le amen.

A través de esta red mundial, el Papa nos está continuamente llamando a no encerrarnos en nosotros mismos, sino a abrir el corazón y la mente a todo el mundo, a todos los hombres y mujeres que tienen nuestra fe, y a aquellos que todavía no han tenido la suerte de oír hablar del Redentor y que viven en esos lugares que llamamos territorios de misión o Iglesias jóvenes. A ellos quiere el Santo Padre que dirijamos nuestra mirada y les tengamos como parte de nuestra familia.

Por ellos rezamos, por ellos rogamos al Señor que fortalezca la fe, la esperanza y el amor. A ellos, porque son parte nuestra, queremos ayudar con nuestra caridad para que puedan contar con los medios necesarios para vivir su fe con alegría, con normalidad. Por eso pedimos el fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas en aquellos territorios, porque desgraciadamente no pueden recibir la formación cristiana, los sacramentos, el auxilio de la fe, por falta de trabajadores para la abundante mies.



Por eso pedimos al Señor que ponga en el corazón de los jóvenes el deseo de responder con generosidad y alegría a la llamada a la misión, y que, mientras faltan esos sacerdotes y religiosas nativos, el Evangelio no deje de predicarse. Por eso colaboramos todos, niños, adultos, jóvenes, en sostener esas Iglesias que no tendrían posibilidad de existir sin nuestro interés por ellos.

Sí, las OMP nos hacen sentir a los cristianos una gran familia, extendida por todo el mundo. Cada uno distinto, con su idiosincrasia, con su forma de expresar el amor a Dios, a la Virgen, a los santos y a la Iglesia; pero todos bajo el manto de esa Iglesia, que preside el Papa en la caridad. El Domund es una expresión de esa convicción: esta Jornada Mundial de las Misiones –que se celebra el mismo día en todo el mundo, estemos en Brasilia, Estambul, Valencia o Free-town– es una forma concreta de vivir esa comunión y esa responsabilidad de unos por otros y de otros por unos. “Aquí estoy, envíame” (Is 6,8). Ese es el lema del Domund 2020. Y esto es muy importante. En esas Iglesias jóvenes, que nosotros llamamos “misiones”, están hombres y mujeres de nuestras parroquias, de nuestros barrios, de nuestros pueblos y ciudades, a los que el Señor preguntó: “Y yo ¿a quién enviaré?”; y que contestaron, con generosidad y con ilusión: “¡Aquí estoy yo! ¡Envíame!”. Lo suyo no es una corazonada, un capricho, una búsqueda de aventura. Lo suyo es un discernimiento de amor con el Señor que llama y con la Iglesia que forma y prepara para vivir esa vocación. Sin esa relación de intimidad con Jesús, no se puede descubrir la belleza y grandeza de su llamada, y sin el acompañamiento de la Iglesia, no se puede decir que es una obra de Dios. Por eso, “Aquí estoy, envíame” es una contestación doble: a Dios que llama y que cuenta con nuestra libertad, y a la Iglesia, que es la familia de los hijos de Dios y quien tiene la encomienda de cuidar a todos estos hijos repartidos por el mundo entero.

Díganme ustedes si esto es o no apasionante. Díganme si las Obras Misionales Pontificias, las OMP, no tienen un lugar precioso dentro de la pastoral ordinaria de la Iglesia: hacernos a todos sentir el orgullo de pertenecer a una familia tan grande y tan unida.

José María Calderón. Director de OMP en España